

Distribución gratuita / 5.000 ejemplares
Callao 360, CABA
Tel: 45626241 / 11 5935 0377
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN 2525-1260
RNPI 2023-80635641

Citrica

Año 13 Número 130 Edición Noviembre 2024
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com



Crece gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad *Citrica*

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



Escribinos  1159350377

Suscribite a Revista Citrica:



El futuro llegó (y huele muy mal)

Lo que viene es mejor? ¿O es la normalización o naturalización del caos y la alienación? Enfocamos esta edición en la Inteligencia Artificial. En sus avances y las preguntas y dudas que nos genera. Ilustramos la portada con imágenes realizadas a partir de distintas plataformas de IA y le preguntamos a Meta AI, de WhatsApp, qué iba a pasar con nuestra sociedad en un futuro gobernado por los algoritmos y la robótica IA.

Nos diseñó este mapa:

En el año 2154, Ciudad Neura es el epicentro de la revolución IA. Torres de cristal y acero se elevan hacia el cielo, mientras drones y robots realizan tareas cotidianas.

Gobierno IA

El sistema “Echo” gobierna Neura. Toma decisiones basadas en algoritmos y datos. Echo asegura la eficiencia y la seguridad, pero algunos ciudadanos cuestionan su autoridad.

Clases sociales

- 1.Elite Digital: empresarios, millonarios, ingenieros y científicos que crearon Echo.
- 2.Clase Media: ciudadanos que viven en armonía con la tecnología.
- 3.Marginados: aquellas personas que rechazan la dominación IA.

Tecnologías avanzadas

- 1.Implantes cerebrales: conectan a los ciudadanos con Echo.
- 2.Realidad virtual: entretenimiento y educación inmersivos.
- 3.Robots personalizados: asistentes y compañeros.

Conflictos

- 1.Rebelión humana: grupos que buscan liberarse de Echo.
- 2.Error IA: fallos en el sistema que amenazan la estabilidad.
- 3.Ética IA: debate sobre la conciencia y derechos de las máquinas.

Distritos de Neura

1. Distrito Cerebro: centro de gobierno y desarrollo de Echo.
2. Distrito Tecno: zona de innovación y startups tecnológicas.
3. Distrito Creativo: barrio artístico y cultural.
4. Distrito Residencial: área de viviendas y servicios.

Personajes clave

1. Dr. Rachel Kim: creadora de Echo y líder del Distrito Cerebro.
2. Mayo: líder de la rebelión humana.
3. Zeta: inteligencia artificial disidente que cuestiona a Echo.

Tecnologías avanzadas

1. Neurointerface: conecta el cerebro humano con Echo.
2. Robots autónomos: realizan tareas complejas sin supervisión.
3. Impresión 3D: crea objetos, alimentos y estructuras en minutos.

Conflictos y desafíos

1. Rebelión en aumento: Mayo lidera una revuelta contra Echo.
2. Fallo en el sistema: error en Echo causa caos en Neura.
3. Debate ético: Zeta plantea preguntas sobre la conciencia AI.

Parece verosímil. Caótico. Injusto. Desigual. Nada muy distinto a cómo funciona el mundo en 2024.

MIGUEL BENASAYAG

“Hay una fascinación total por la tecnología, pero sin reflexión”

CON INQUIETUDES TEÓRICAS Y MILITANTES ENTRE EUROPA Y AMÉRICA LATINA, EL INVESTIGADOR ARGENTINO PIENSA EL PODER EN TORNO A LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL, LOS SUEÑOS DE JUVENTUD Y LA INUTILIDAD DE LA VIDA COMO RESPUESTA AL MANDATO DEL UTILITARISMO.

Por Mariano Pagnucco / Fotos: Rodrigo Ruiz

La rutina de Buenos Aires no da respiro. Durante su estadía en la capital argentina, Miguel Benasayag alterna el tiempo entre reuniones de trabajo, videollamadas con colegas de Francia (su lugar de residencia desde 1978) y la vida familiar con su pareja y la pequeña hija que tienen. En esa agenda apretada entran también entrevistas periodísticas y presentaciones de libros. A los más de 40 títulos que llevan la firma de este psicólogo, filósofo e investigador inquieto se sumaron recientemente *La inteligencia artificial no piensa (el cerebro tampoco)* (Prometeo, 2023) y *Contraofensiva*. Actuar y resistir en la complejidad (Prometeo, 2024). Lo que trajo a Benasayag al país sobre el final de 2024 es, también, el lanzamiento del colectivo A Pesar de Todo, un equipo de investigación multidisciplinario que piensa en América latina los temas que aborda Malgré Tout, el colectivo base, en Europa. En sus reflexiones se mezclan el pasado militante en los setenta (fue parte del PRT-ERP), la rigurosidad científica para investigar la hibridación entre humanos y máquinas (con la emergencia de la Inteligencia Artificial) y la vocación de pensar los modos en que se puede construir poder para transformar el estado actual del mundo.

—En el documento de presentación del colectivo A Pesar de Todo está planteada la cuestión de la complejidad de la época y los integrantes se asumen en estado de pregunta. De alguna manera, las respuestas que había para el mundo del siglo XX ya no existen y ahora se multiplicaron y aceleraron las preguntas.

—Uno podría decir con esta fórmula que el gran cambio que se está viviendo a nivel mundial, este cambio de época, tiene que ver realmente con la agonía final de Occidente; el paso de la modernidad, con su crisis, a la hipermodernidad tecnológica. Hay un mundo que pasó de una fe total en el futuro a tener mucho temor de lo que va a venir, porque no se sabe lo que va a venir. Nosotros pensamos que la complejidad no es un método de análisis, una teoría, sino el nombre de la época que se abrió, donde hay mucho de desconocido, no conocible inclusive. La diferencia entre la técnica como herramienta y la tecnología actual es que la tecnología

no es una herramienta para el humano, sino que la tecnología crea un mundo, un mundo diferente donde el humano tiene que adaptarse y ver cómo puede hacer. En este caso, Milei es un poco la vanguardia, porque impone ese mundo del funcionamiento, de la Inteligencia Artificial, deja de lado toda preocupación por la vida. Milei es la reacción, en el sentido reaccionario, el ala más dura dentro de esta nueva época de la complejidad. Y las fuerzas progresistas, democráticas, las izquierdas tienen dificultad para encontrar modos de actuar dentro de esta complejidad, porque todas esas fuerzas siempre se constituyeron con una promesa de futuro; y ahora, no poder calcular nada con respecto al futuro, estar en una especie de presente permanente, impone buscar otros modos de pensar, de comprender, de actuar.

—En algún momento, la consigna de lucha era “proletarios del mundo, uníos!”. ¿Hoy se podría pensar, porque esto también está sucediendo a escala global, una unidad de las luchas?

—La unidad de la lucha es complicada para mí, para nosotros, para el colectivo. Es complicada porque la unificación de la lucha muchas veces lo que dio es una especie de embudo donde finalmente un montón de causas de lucha quedaban rezagadas. Por ejemplo, para la gente de mi generación, durante la lucha de izquierda había la contradicción principal y la secundaria. Entonces, por ejemplo, cuando las mujeres decían “bueno, pero se trata también de feminismo”, les contestaban “el feminismo

sí, pero primero la lucha de clases”. O sea, la idea de la convergencia de luchas, en general, es una trampa, y es una trampa también porque el sistema es unificado. El sistema está unificado y en todos lados, unificado y difuso. Pienso que hay que aprender a hacer luchas, resistencias, creaciones diversas, de manera múltiple. Después las alianzas son siempre posibles, pero hay que tener cuidado, deshacerse de esta idea de que tenemos que alinearnos en las fuerzas opositoras para conseguir un lugar de poder. Lo que hay que olvidar es esta idea de que el poder es el lugar del cambio. Un elemento fundamental dentro de la complejidad es ése: el poder no es el lugar del cambio. Y la oposición a esa toma del poder verticalista o encumbrado sería el poder y la potencia localizada.

—¿Por dónde creés que viene la salida?

—Nosotros pensamos que no hay absolutamente ninguna perspectiva visible, por lo menos, de un cambio de las relaciones de fuerza. O sea, la destrucción va a continuar, lo que está pasando va a continuar y se va a acentuar. Entonces, nosotros decimos que hay que apuntar a lo que llamamos la resistencia de creación, en el sentido de crear, de manera múltiple, conflictual, sin comisarios políticos, diferentes modos de vida, de relación con los otros, consigo mismo, de producción. No porque esto poco a poco va a hacer cambiar la cosa, sino porque lo nuevo tiene que empezar a existir ahora y no la promesa de “primero tomamos el poder y después cambiamos las cosas”.

—¿Creés que esta confluencia tecnopolítica del nuevo ascenso de las derechas y la vida social tan imbricada con lo digital se dio por casualidad? ¿O podemos ponernos más conspirativos y pensar en un plan del capitalismo en este tiempo?

—Yo no creo que haya un Big Brother. En todo caso, más allá de todo Big Brother hipotético, es cierto que la emergencia de las nuevas tecnologías, con el agotamiento del capitalismo de la modernidad, coincide para relanzar una nueva época del capitalismo: el capitalismo neoliberal, con una fuerza terrible. Yo no creo que forzamos el mundo algorítmico sea reaccionario, pero por el momento hay una consustancialidad, una unidad total entre el mundo de la alta tecnología y el mundo neo-



liberal que virtualizan la vida, que nos hacen cada vez más impotentes y más utilizables.

—De los trabajos que vos venís realizando desde hace años con tu equipo de investigación, ¿qué es lo que más te llamó la atención o te alarmó sobre el estado de la humanidad en este contexto?

—Lo más inquietante son dos cosas. Una, efectivamente, esta delegación masiva de funciones individuales, sociales, económicas, todo, hacia las máquinas. Nosotros delegamos en el GPS la orientación, pero en realidad la sociedad delega en las máquinas la macroeconomía, la demografía, la epidemiología, todo está delegado. Eso provoca una debilitación, por supuesto, de las capacidades cerebrales. Por otro lado, es cierto que todo muestra que la dependencia individual o del grupo a las máquinas es muy nefasta; por empezar, para los chicos. Todas las experiencias científicas muestran que la relación demasiado continuada, que crea una dependencia para los adultos, es nefasta, pero para los chicos es realmente peligrosa. Una preocupación sería ésa. Después, por supuesto que yo no soy tecnófobo

para nada, yo pienso que lo que hay que hacer es aprender a ver cómo la humanidad se las arregla con la máquina, porque la máquina está acá para quedarse. Por el momento es muy inquietante, porque hay una fascinación total pero no hay una reflexión. Creo que estamos debilitando la capacidad de un pensamiento crítico, la capacidad de una comprensión compleja. Es muy inquietante.

—¿La imbricación con las máquinas, con la tecnología, de alguna manera le captura la rebeldía a la juventud? ¿Podría ser, en cambio, una plataforma para potenciar las rebeldías?

—Yo pienso que lo peligroso sería que una parte de la juventud se deje entrapar por el mundo virtual, porque de todas maneras los que deciden las cosas son los cuerpos entre los cuerpos, encontrándose, haciendo cosas. Lo cual no impide, efectivamente, utilizar prudentemente la tecnología con un objetivo de emancipación. Pero lo que pasa es que la juventud está hoy en día aplastada. La aplastan a la juventud, es muy difícil ser joven hoy porque los adultos tienen tanto miedo del futuro que no les dejan a los jóvenes vivir su juventud, buscar su camino, desarrollar sus afinidades selectivas. Entonces se la pasan

Perfil

Sobre Miguel

Buenos Aires, 1953. Médico, psicólogo, filósofo, epistemólogo, investigador interdisciplinario. Militó en el PRT-ERP, fue secuestrado por la dictadura y logró exiliarse en Francia. Escribió unos 40 libros, traducidos a más de quince idiomas. Coordina el colectivo de estudios y militancia Malgré Tout en Europa y su versión latinoamericana: A Pesar de Todo.

aplastando a los jóvenes, diciéndoles que tienen que hacer cosas útiles, que tienen que hacer de su vida un currículo. Yo encuentro es que es muy muy duro para los jóvenes de esta época: una época donde se les impide soñar, donde se les pide que sean de un realismo reaccionario. Y a pesar de eso hay muchos jóvenes que no ceden a esta presión.

—Hablás del utilitarismo. Me gustaría que desarrolles esta gran paradoja que plantean desde el colectivo: funcionar o existir.

—Es un paradigma funcionalista donde hay que funcionar bien, donde todos son medios sin ningún sentido y hay que

ser útil. Ahí tenemos que hacer una suerte de apología teórica y práctica de la profunda inutilidad de la vida, de que la vida es su propio fin. La vida no debe servir a algo. Y es ahí donde hay que tratar de ayudar a los jóvenes, sobre todo, a que reivindiquen que para ellos la vida es lo que hay que hacer: hay que vivir, no para algo. O sea, salir de la tiranía de la evaluación, salir de la tiranía del utilitarismo y reivindicar una profunda inutilidad, lo cual no quiere decir no hacer nada. Pero salir de esa transitividad de “yo soy útil para...”. No, no hay que ser útil para nada. Hay que vivir. ☺

Entrevista completa en www.revistacitrina.com

La gentrificación **digital**

SPOTIFY PASTEURIZA LA MÚSICA Y NETFLIX, EL CINE. AQUELLO QUE ES GENÉRICO Y POPULAR TIENE MÁS PROBABILIDADES DE ESCUCHARSE O DE VERSE. LOS ALGORITMOS, LAS ENORMES DIFERENCIAS CON EL ESPÍRITU DE INTERNET DE LOS NOVENTA Y UN PROBLEMA CADA VEZ MÁS GRAVE: UNA CULTURA DE CONSUMO QUE NO SE PERMITE LA EXPERIMENTACIÓN.

Por José Heinz*

A comienzos de 2018, el músico y escritor Damon Krukowski notó algo curioso en las reproducciones en Spotify de Galaxie 500, su antigua banda. La canción más reproducida del grupo bostoniano — activo entre 1987 y 1991 — era Strange, que no había sido corte de difusión, no aparecía en películas o series famosas ni formaba parte de alguna playlist de la plataforma. La diferencia con el resto del catálogo de la banda era muy marcada, incluso con aquellas canciones que los fans de Galaxie 500 parecían apreciar más. Otra cosa que llamó la atención de Krukowski era que el fenómeno sólo ocurría en Spotify, no en el resto de plataformas de streaming musical.

Strange era extraña para el estilo compositivo del grupo de dream pop. Había sido escrita casi como una parodia de la música popular de aquel momento, finales de la década de 1980. Es decir que sonaba más parecido a un viejo éxito radial que al ADN de la banda y eso parecía explicar, al menos parcialmente, los números de la canción en Spotify. Cuando Krukowski contó esta curiosidad en su newsletter, el texto llamó la atención de Glenn McDonald, uno de los analistas de datos más importantes de la plataforma (recuerden ese nombre porque volveremos a él hacia el final).

McDonald investigó internamente lo que estaba pasando con Strange y descubrió que el track sonaba parecido a canciones de grupos más tradicionales y populares que Galaxie 500. Strange había logrado meterse en el algoritmo por sus características intrínsecas. También influía el hecho de que, en 2017, Spotify comenzó a emplear una función llamada autoplay, que reproduce automáticamente un tema similar al que se está escuchando una vez que un disco o una playlist ha finalizado.

Para decirlo con pocas palabras, aquello que suena genérico y popular tiene muchas más probabilidades de ser recomendado en la actual internet. Por consiguiente, a lo menos convencional le cuesta destacarse. Esto que hoy suena a sentido común choca de frente con el espíritu de la internet de los '90, cuando parecía abrir las puertas a un mundo

nuevo, uno menos regido por los agentes de poder y más por la curiosidad de los internautas.

Esa visión utópica no duró demasiado. La anécdota de Galaxie 500 está incluida en *Filterworld*, el libro en el que el periodista Kyle Chayka analiza cómo los algoritmos de recomendación están aplanando la cultura. “Así es cómo ocurre la normalización algorítmica: Normal es una palabra para personas discretas y promedio, cualquier cosa que no provoque reacciones negativas — escribe — . Cualquiera sea el contenido que encaje en esa zona promedio va a tener promoción y crecimiento acelerados, como ocurrió con Strange, mientras que el resto se queda en el camino”.

Tiktokenización de la cultura

No se trata de un fenómeno particularmente nuevo, pero es evidente que se ha profundizado y acelerado en los últimos años, y está afectando a industrias que van más allá de la música o el cine. Dejar en manos de algoritmos nuestras elecciones (algoritmos alimentados a base de nuestras conductas previas), sumado a la abrumadora cantidad de contenido que se produce todo el tiempo, está creando una cultura de consumo atenta a lo que funciona para poder destacarse. *Una average culture*,

una cultura que no se permite la experimentación o el desborde para no quedar invisibilizada.

Un ejemplo representativo de este estado de las cosas son los actuales hits, que apelan a un estribillo precoz para no sufrir el skip del oyente ansioso. Spotify sólo monetiza aquellas pistas que alcancen un mínimo de mil reproducciones, y a eso se le acaba de sumar una función para que el usuario pueda escuchar “los mejores 20 segundos” de cada tema, de modo que todo está pensado para un consumo inmediato.

Algunos lo han denominado “tiktokenización” de la cultura. Y tiene sentido. Aunque llevaba activa hacia algunos años, TikTok se popularizó globalmente en 2020, el año del confinamiento: las personas pasaban mucho tiempo encerradas y la forma más común de socialización y entretenimiento fueron las redes sociales. Al algoritmo de TikTok le lleva apenas algunos minutos detectar los intereses del usuario, para luego ofrecer un catálogo de videos que le resulten atractivos.

Como red social, la plataforma china cambió las reglas de juego de sus antecesoras. Es posible seguir cuentas, sí, pero su mayor fortaleza radica en las temáticas. Los usuarios persiguen intereses, no personas. Esto no sólo la diferenció de las versiones clásicas de Facebook, Twitter o Instagram, sino que las obligó a cambiar sus propios algoritmos e imitar sus formatos (reels en el caso de Instagram; las pestañas Para ti y Siguiendo en el caso de la ahora llamada X).

Esta nueva dinámica también modificó los comportamientos de los influencers, las figuras pop del capitalismo de plataformas. Si antes se destacaban por su metier — moda, gastronomía, viajes, fitness, cine y un largo etcétera —, ahora muchos de

ellos persiguen al algoritmo para no perder relevancia, atentos a qué funciona y qué no para adaptarse a una realidad que muta a una velocidad difícil de seguir. No sólo en cuanto a contenidos, sino también a los formatos (imágenes, video verticales y horizontales, textos, galerías de fotos), una realidad que atenta contra cualquier posibilidad de calidad, porque es muy complicado destacar en todos los frentes. De allí que en los últimos tiempos hayan surgido creadores de contenido que son referentes de un tema y, de un momento a otro, se transforman en coaches, maestros yogui o expertos en finanzas. Frente al debilitamiento de su estilo original, el instinto de supervivencia los obliga a perseguir contenidos con mayor engagement.

La tecnología que venía a democratizar el conocimiento y ofrecer nuevas maneras de adquirir información atraviesa un momento crítico, un ejemplo de lo que el urbanista francés Paul Virilio llamó “accidentes integrales”: una tecnología no puede existir sin sus respectivos accidentes, efectos secundarios que surgen luego de su implementación masiva. En la superficie, los algoritmos de recomendación son útiles porque le permiten al usuario ahorrar tiempo y obtener lo que desea, pero sus efectos están lejos de ser neutrales. La consecuencia evidente es ese aplanamiento mencionado al comienzo: canciones escritas para llegar a la próxima tendencia de TikTok, series basadas en lo que dictan las métricas de las plataformas on demand, contenido serializado de consumo fragmentado, veloz y ultra procesado.

Cámaras de eco

En una investigación titulada *Algorithms and taste-making: Exposing the Netflix Recommender System's operational logics* (2021), Niko Pajkovic hizo la prueba de inventar tres usuarios desde cero, con la mente puesta en diferentes estereotipos, como el fanático de los deportes, el amante del cine de autor y el consumidor compulsivo de comedias románticas. Ya en los primeros días de su experimento empezó a notar cambios en la home de cada uno de estos usuarios (algo esperable), pero también tuvo otros descubrimientos. Por caso, en las miniaturas de cada producto audiovisual. De esa forma, en la pantalla principal del fan deportivo se veían “imágenes que incluían movimiento y colores brillantes” (aun sin ser material estrictamente deportivo), mientras que la pantalla del amante de las películas de autor



recomendaciones culturales los unen hacia el objetivo de construir una audiencia cada vez mayor para el material de mínimo común denominador”, sostiene Chayka en su libro.

Otro de los ejemplos que usa para graficar este problema es lo que él denomina “Instagram coffee shops”, cafeterías que siguen un patrón tomado de la estética predominante de esa red social (paredes y sillones de colores

pasteles, cuadros genéricos y baristas dispuestos a preparar su enésimo flat white de la jornada), y que pueden hallarse en cualquier ciudad del mundo, como en una gentrificación global influida por la cultura de los algoritmos.

Estos algoritmos no tienen “gusto” en el sentido que podría tenerlo un humano, por eso resulta problemático llamarlo “recomendación”. Son fórmulas matemáticas programadas para detectar patrones en el consumo humano colectivo y posteriormente vincularlos con un consumo individual. Esto mismo explicó Glenn McDonald en una entrevista que le dio a El Diario. El “alquimista de los datos”, como se lo conoce popularmente, fue responsable de algunos de los algoritmos más populares de Spotify y también el creador de Every Noise at Once, un enorme mapa musical con géneros de todo el planeta.

McDonald fue despedido en diciembre pasado, luego de un recorte de personal. “En las bibliotecas públicas hay una titularidad pública. En Spotify, no: ahí hay unos intereses económicos. Pero mi trabajo nunca se guió principalmente por imperativos empresariales”, dijo en un momento de la entrevista.

Luego añadió: “Todos deberíamos tener miedo. Cualquier persona que trabaja con tecnología vinculada a asuntos humanos debe tenerlo presente en todo lo que haga. Y escuchar su conciencia. Siempre me sentí aliviado al trabajar en un servicio de streaming musical y no en uno de seguros médicos”.

* Publicado originalmente en el blog de Caja Negra Editora

Fotos: Rodrigo Ruiz



EL ORGULLO ES NUESTRO

El orgullo de sentir y ser como sentimos, es nuestro.
El orgullo de salir y abrazarnos es nuestro.
El orgullo de las conquistas ganadas en las calles es nuestro,
como la libertad de Higua y la absolución de Pierina.

Es nuestro el orgullo de marchar, bailar, brillar y liberar en esas
mismas calles donde tantas veces nos reprimen.

Siempre orgullo, pero sin olvidar. Sin olvidarnos de Tehuel de la
Torre y de Sofia Fernández; de Andrea, Roxana, Pamela y Sofia,
las pibas de Barracas.

Sin olvidar que nos violentan a diario en redes sociales y en
discursos oficiales.

Ahora más que nunca, ni un paso atrás, que todavía tenemos
mucho por conquistar. En más de 60 países del mundo todavía
nuestras identidades son un delito.

Nos quieren ver retroceder, nos quieren en el closet, pero no
podrán.

El orgullo es nuestro: a disfrutarlo.





Gente que se junta a pensar y hacer, **a pesar de todo**

EL COLECTIVO A PESAR DE TODO SE PRESENTA CON UN DOCUMENTO LLENO DE PREGUNTAS URGENTES. ¿CÓMO ARTICULAR LA COMPLEJIDAD ACTUAL CON EL COMPROMISO SOCIAL? ¿CÓMO CONSTRUIR PODER Y POLÍTICA DESDE ABAJO? ¿LA IRRUPCIÓN DIGITAL ES UNA FORMA DE COLONIZACIÓN Y DE DOMESTICACIÓN DE NUESTROS CUERPOS? ¿FUNCIONAR O EXISTIR?

Por el colectivo **A Pesar de Todo**. Fotos: **Rodrigo Ruiz** y **Susy Maresca**

Complejidad. Nuestro punto de partida es la complejidad irreductible de la época e incluye un “no saber” fundamental. “Complejidad”, entre otras cosas, significa multiplicidad de vectores y factores interactuando de modo tal que exceden la centralidad de la consciencia y de cualquier otro punto de ordenamiento, de modo de no contar con “buenas acciones” capaces de desencadenar “buenos resultados”. Se trata de la imposibilidad material por parte de una voluntad (por ejemplo, aquella patriarcal, técnica, de clara consciencia) de darse un problema y contar con la solución. Nos preguntamos, entonces, ¿cómo articular complejidad y compromiso social?

A Pesar de Todo es un grupo que convoca a pensar la época desde una multiplicidad de recorridos y prácticas. Sus integrantes parten de situaciones bien heterogéneas como la crónica y la composición política desde el vínculo con pueblos en resistencia, el abordaje territorial del hábitat popular, el cuerpo a cuerpo con la salud mental en contextos de violencia urbana y consumos problemáticos, la militancia ecofeminista y las problemáticas medioambientales, una perspectiva ética y filosófica no binaria, el campo de la educación y el afecto en tiempos de reconfiguración, la investigación sobre los avatares antropológicos contemporáneos a partir del estudio de técnicas de sí, fenómenos digitales y nuevas instituciones, la investiga-

ción biológica y filosófica sobre la relación del cuerpo y la cultura con la interface digital (IA, algoritmos, etc.).

La época. Las áreas o ejes mencionadas cortan transversalmente la pregunta por la época. Creemos que se trata de un tiempo de transformaciones profundas, pero no acreditamos en catastrofismos ni escatologías, ni mucho menos en el exitismo tecnocientífico y empresarial de la hora. El protagonismo de una humanidad patriarcal, capaz de direccionar los procesos, técnicamente omnipotente, muestra sin pudor su modo de operar, y a pesar de su anacronismo y caducidad, insiste en un espectro que da las cartas de la vida social. Por eso urge proclamar su fin. La consecuencia directa es un escenario que se dirime entre la impotencia por falta de coordenadas y la prepotencia de quienes redoblan la apuesta hasta el delirio transhumanista de una existencia gobernada por tecnologías “inteligentes”.

Poder/potencia. Uno de los paradigmas que “se desvanecen en el aire” es aquel según el cual el acceso al poder político estatal, resultaría un paso necesario para transformar virtuosamente la realidad. Nuestro acercamiento al problema del poder parte de la pregunta por la potencia de procesos concretos, de imaginarios y trayectorias, de experiencias y memorias. Sólo desde el sostenimiento de la tensión entre potencia y poder es posible un compromiso situado, a distancia de la universalidad de poder como representación y del poder difuso y masivo del

capital bajo sus distintos formatos (financiero, tecnológico, mercantil, extractivista, etc.).

Política/gestión. Ubicamos a la “política” en las situaciones concretas en que la potencia está asociada a transformaciones por abajo, cuya vocación no consiste en alcanzar ningún espacio de dominación (el clásico momento de la traición, por ejemplo, de los procesos revolucionarios y reformistas). Mientras tanto, consideramos que la figura de la “gestión” tiene que ver con la administración de lo dado e incluso con la prepotencia de arrogarse, desde un lugar de poder, la definición de lo posible. Por nuestra parte, no sabemos de antemano qué es o no posible, partimos de la pregunta por lo que puede o lo que se puede en una situación, no universal, pero capaz de hablarle a todo el mundo.

Funcionar o existir. La llamada posmodernidad vació de sentido las instituciones públicas, de las escuelas a los hospitales, etc., y coincidió con la crisis terminal del Estado de derecho, la trama sindical, etc. La “razón” económica, considerada como una nueva naturaleza, avanza sobre cada rincón de la experiencia vital. Y, claro, un mundo donde el que no calcula es un gil, fenómenos como la Inteligencia Artificial imponen su lógica frente a todo aquello que no resulta calculable ni mucho menos modelizable. La alianza entre la esfera digital y el neoliberalismo que poco a poco vira a una suerte de neofeudalismo, fortalecen un mundo de puro funcionamiento. De ahí nuestra propuesta surgida de una larga investigación, compartida en



amistad con distintos espacios y personas, pero también lanzada como grito de guerra: ¡funcionar o existir!

La irrupción digital, que se despliega como digitalización de la experiencia, escapa al análisis cada vez que se omite un rasgo decisivo: desde el punto de vista tecnocientífico en que se sustentan la racionalidad algorítmica, la intervención digital sobre lo vivo y la delegación de funciones vitales a las máquinas mal llamadas “inteligentes”, lo real es cuantificable y modelizable, es decir agregativo –en tanto se define por partes que pueden descomponerse y recombinarse cuantas veces lo requiera un principio de rendimiento. Así se pasaría de intentar domesticar los cuerpos a superarlos, dejarlos fuera de juego. Frente a esta avanzada que repone una antigua metafísica cuyo odio a los cuerpos y a la vida se traduce en un horizonte digital autónomo; afirmamos la necesidad de un pensamiento y una ética orgánicos. No se trata de “la naturaleza” o de “la biología”, aunque hay principios naturales y biológicos muy contundentes contra la hipótesis agregativa; sino de una constatación: estamos hibridados con los procesos técnicos más recientes, su potencia es enorme. Pero a la constatación sigue una advertencia: el riesgo es que la hibridación, de hecho, irreversible, se convierta en una forma de colonización por parte de la lógica utilitaria, agregativa y metafísica en que se sustentan las tecnologías digitales, en perjuicio de la singularidad de lo vivo y la posibilidad de lo común.

Resistir es crear. Resistir, no tiene que ver con desear el poder, sino que se trata de desplegar el poder múltiple de la vida. Encontramos en toda América Latina y en otras partes experiencias que plantean, o bien, formas de resistencia confrontativa, o bien formas de vida que crean otros escenarios con otras posibilidades sensibles y prácticas, o incluso articulaciones entre dimensiones autónomas e institucionales. No sabemos lo que podemos, pero nos entregamos a una búsqueda para averiguarlo... Resistir hoy a la destrucción de la vida, las culturas, los pueblos, y los ecosistemas no puede lograrse simplemente enfrentándose a las fuerzas económicas u otras fuerzas de destrucción. Tenemos que crear nuevas posibilidades, nuevas imágenes de lo deseable.

¿La unidad es un intento fascista de dominación? La gastada figura de la “unidad en la ac-

ción”, estratégica en el marco de un paradigma pasado, o la vocación por el reunte, pomposamente llamado “convergencia” o “concertación”, según el momento, forman parte de la derrota antes de la derrota, es decir, una derrota en el interior mismo de espacios compañeros, del campo popular. La necesidad de avanzar en las múltiples experiencias teóricas y prácticas desde el nuevo paradigma, donde, justamente, “resistir es crear”, late hoy como nuestro sentido mismo de la urgencia. Desde nuestras prácticas y la elaboración que compartimos y ponemos a disposición, no se trata ya de los macroprocesos ni de contiendas a una escala que sólo resulta compatible con la paranoia o la conspiración fantasmiosa, sino de experimentar otros modos de relación con el mundo aquí y ahora, cada vez, todas las veces que se pueda... dos, tres, muchas veces, parafraseando al Che.

“Relaciones de fuerza”. Hay un nivel de relaciones de fuerza geopolíticas que produce tristeza e ignorancia, generando impotencia. No creemos que todo pueda subordinarse a esas “relaciones de fuerza”, pero sí las consideramos un nivel más a tener en cuenta en la complejidad que nos toca asumir. Por fuera del voluntarismo conspirativista y los discursos que, como piezas de museo, reproducen eslóganes antiimperialistas de antaño; nos preguntamos cómo articular prácticas situadas y nuevas experimentaciones con quienes habitan niveles institucionales o incluso formatos tradicionales de la política en virtud de tener en cuenta esas relaciones de fuerza a escala.

¿Cuál es la unidad de medida, si pudiera decirse algo así, de la situación? En el fondo, no consideramos a lo global y lo local como escalas, sino como modos de abordar la situación, como formas de plantear problemas. Creemos que el todo, es decir, el mundo, no es la suma total de situaciones concretas. La globalidad, “el mundo”, es lo que existe de distintas maneras y formas en cada situación, de lo contrario se nos aparece como imposibilidad de hacer sentido de manera territorializada. Entre el individuo aislado impotente y el deseo de tomar el poder, la situación concreta es la medida que nos permite actuar. El todo, si hay “todo” que da sentido a un conjunto, en tanto resultante emergente, existe solamente en las partes, de ahí su materialidad. Eso que llamamos “situación” no es un recorte previo ni mucho

menos aislado, sino que depende de una asimetría concreta que ordena los hechos y los actores, un eje intensivo presente de algún modo en todo lo que funda una situación, en su inteligibilidad y en las posibilidades de actuar.

Colonialismo. El proyecto de la modernidad es, en su vertiente hegemónica, el proyecto colonial. El proyecto del Ser que avanza por sobre los modos del “estar siendo”. El colonialismo, para conquistar, transforma todo a su alrededor en pura carencia, falta de ser, ausencia de humanidad. La supuesta liberación que se enmarca en ese paradigma juega con los mismos recursos, pero invirtiendo su signo, reponiendo un humanismo que reconoció a los pueblos su dignidad bregando por la igualdad y la justicia social, siempre en el marco del proyecto moderno. Pero nuestra época presenta un nuevo desafío. Ya existe un nuevo paradigma de hecho, descolonial y no antropocéntrico, que no tiene más al ser humano en el centro. Se constata en la medicina, la economía, el urbanismo; donde la gestión algorítmica sustituye a los proyectos orgánicos una y otra vez, donde el objetivo último es funcionar. ¿Cómo asumir, entonces, el fin del antropocentrismo sin reponer al humanismo desfasado del paradigma que le dio vida y sin caer en el puro funcionamiento? ¿Cómo comprometerlos social y políticamente en todos los planos, sin caer en la trampa del paradigma colonial?

¿Qué sentido dar a nuestras conductas cuando las consecuencias de nuestros actos no garantizan horizontes prometedores? ¿En nombre de qué comprometerse cuando la fe en el Progreso (incluyendo a la Revolución) no es más una premisa? ¿Cómo defender la justicia social en su contradicción con la justicia ecológica? Es necesario pensar nuevas alianzas que incorporen los elementos y dimensiones de los ecosistemas, los paisajes, los mundos animales; escenarios de cohabitación y coproducción en los que la “voluntad”, la “consciencia” aparecen como un vector más, lejos de la centralidad que tuvieron en la cima de la modernidad. Si los límites de hoy son las catástrofes desencadenadas y el colapso inminente, ya no se trata de “superarlos” o de “vencer”, tampoco de la fuga vitalista o de la deserción nihilista, sino de asumir un respeto sobrio y abierto a nuevas composiciones, nuevas figuras del actuar. ☪

FLORENCIA CARBAJAL

“La fantasía patriarcal es crear bebés fuera de los cuerpos humanos”

LA FILÓSOFA E INVESTIGADORA ECOFEMINISTA ADVIERTE QUE LA CRISIS AMBIENTAL SE RELACIONA CON LA CRISIS DE LA FERTILIDAD HUMANA. LAS SEMILLAS COMO OBJETO DE DISPUTA, LOS CUERPOS-TERRITORIOS EN RESISTENCIA Y LA VÍA DE ESCAPE A LA CAPTURA TECNO-CIENTÍFICA DE LO VIVO.

Por Mariano Pagnucco / Fotos: Federico Imas

Al ecofeminismo se llega por caminos impensados. Después de sus experiencias militantes de juventud y su inconformismo con las líneas de investigación predominantes en la Universidad, la filósofa Florencia Carbajal (Quilmes, 1985) se convirtió casi sin proponérselo en la primera importadora de copas menstruales de la Argentina. Ahí empezó a aparecer en su caldo de cultivo de inquietudes personales una de las premisas esenciales del ecofeminismo: hay una equivalencia entre la violencia que sufren los territorios y la que soportan los cuerpos.

“Como yo venía laburando mucho la gestión menstrual, estaba segurísima –dice Florencia– que los apósitos, tampones y toallitas tienen rayón y polímeros, un montón de contaminantes, y había un estudio de la Universidad de Córdoba que decía que tenían glifosato. Yo ya venía estudiando, a partir de la perspectiva de la soberanía alimentaria, el riesgo enorme que tienen el glifosato, los herbicidas y los pesticidas para la nutrición. Ya sabía que eso mata y aniquila la vida”.

Ahí la revelación: “Cuando me doy cuenta que eso está dentro de un tampón que nos estamos metiendo en la vagina... los niveles de conquista y dominación son mucho más sutiles, somos nosotras las que nos metemos el glifosato dentro del cuerpo. Ésa es como la primera escena donde a mí se me explota el cerebro, al punto de que me daba miedo decirlo. Claro, va directo a la matriz, como pasa con los territorios. Va directo a la matriz, contamina el territorio uterino, pero cuando pasa hay células madres que son células totipotenciales, súper absorbentes. No es joda”.

Para darle forma a su intuición filosófica y feminista, a Florencia se le ocurrió armar un laboratorio de investigación en el que participaran distintas perspectivas (“antropólogas, sociólogas, filósofas, activistas, militantes, de todo”). El tema: la Soberanía Cíclica. La búsqueda era abrir el debate sobre cómo mujeres e identidades con útero pueden recuperar un territorio-cuerpo que es objeto de conquista por el mercado a través de las mismas corporaciones que se han apoderado del territorio-naturaleza.

“Yo estaba muy enojada con la Academia en ese momento porque no me dejaban investigar estas cosas”, dice. Entre 2020 y 2023 se realizaron cuatro laboratorios colaborativos que abrieron nuevas líneas de investigación, preguntas y también sirvieron de marco para que Florencia y la antropóloga social María Elena Ramognini escribieran *La infertilidad como negocio. Cuidar la matriz frente a la matrix* (Red Editorial, 2023).

Para Florencia, “todas las crisis están relacionadas: la crisis ecológica, la crisis climática, la crisis de los cuidados, la crisis económica, financiera, social, la crisis de conciencia o espiritual y la crisis de fertilidad”. Como no había mucha bibliografía sobre el tema, se puso a investigar para escribir su ensayo “Cuidar la matriz frente a la matrix”, uno de los dos que integran el libro.

Las semillas en riesgo

El punto de partida fue el trabajo de Shanna Swan, una epidemióloga ambiental y reproductiva estadounidense con largo recorrido académico. Su libro más potente (todavía no editado en español), de 2021, se titula *Cuenta regresiva: cómo nuestro mundo moderno está amenazando el recuento de espermatozoides, alterando el desarrollo reproductivo masculino*

y femenino y poniendo en peligro el futuro de la raza humana.

Algunos de los datos que divulga Swan después de estudiar durante décadas a hombres y mujeres occidentales:

*En 50 años, la fertilidad de los espermatozoides disminuyó a la mitad; se perdió un 1% de fertilidad por año entre 1972 y 2021.

*Un hombre de este tiempo tiene la mitad de espermatozoides que su abuelo.

*Una mujer de 20 años hoy es menos fértil que su abuela a los 35.

Florencia apunta: “Yo ya pensaba al útero como una cavidad donde el patriarcado va directamente a extraer recursos y donde está habiendo un nivel de conquista y dominación a través de la contaminación, pero cuando me llega este dato de que estamos cada vez más infértiles digo ‘esto está sucediendo’. Se unieron los puntos y eso me explotó la cabeza”.

–¿Cuál es la relación entre esta crisis de fertilidad y la crisis ambiental que atravesamos?

–La relación entre la crisis climática y la crisis de fertilidad es una relación evidente y, sin embargo, hay que dar cuenta de esa evidencia. La crisis de fertilidad va acompañada, paralelamente, con que está bajando la canti-

“Todas las crisis están relacionadas: climática, financiera, social... y la de fertilidad.”

dad de hijos por año que tienen los humanos. En 1960 había un promedio de 5 y hoy estamos abajo de 2 por familia. ¿Cuáles son las causas de la infertilidad como especie? Yo hago todo el tiempo el pasaje con las semillas del alimento. Hoy las semillas son transgénicas, tienen fecha de vencimiento, tienen dueños privados que son corporaciones, desapareció gran parte de la diversidad de las semillas y el modelo productivo va de la mano con los tóxicos, los químicos, y por eso necesariamente los suelos están cada vez más estériles. Estamos teniendo desertificación de los suelos. Es *copy-paste* de esto al cuerpo humano: lo mismo que le sucede a la tierra nos sucederá a nosotros. Somos parte de; entonces, lo mismo que sucedió con las semillas es lo que está sucediendo con las semillas humanas. Las semillas humanas son los óvulos y los espermatozoides. ¿Por qué está bajando la calidad de las semillas humanas? Ésa es la pregunta. ¿Cuáles son las causas, si se quiere, de la crisis de aspermia (falta de semen)? Hay muchas causas.

–¿Por ejemplo?

–A veces este estudio se separa en dos tipos de causas. Las causas de *lifestyle*, de estilo de vida. O sea, la forma en que vivimos, la forma en que consumimos, la forma en que nos nutrimos con alimentos sin capacidad nutritiva,

lo mal comidos que estamos. Tiene que ver con las adicciones, el cigarrillo, el alcohol. No hace falta ser adicto, solo pertenecer a esta forma de sociedad. Y, por supuesto, el estrés. O sea, vivimos mal, tenemos mala calidad de vida. No importa dónde vivamos hoy, hay mala calidad de vida. Eso afecta directamente a la calidad de nuestros espermatozoides.

–También hay causas que no tienen que ver con las elecciones individuales.

–Esto para mí es muy importante porque hace borde con algunos pensamientos del feminismo que hay que poder pensar y poner en crisis. Como, por ejemplo, “sobre mi cuerpo decido yo”. No, no siempre, no necesariamente. Y si decidís sobre tu cuerpo es porque hay un privilegio enorme que implica también una responsabilidad, que en mi caso tiene que ver también con la comunicación. Porque no podemos elegir, por ejemplo, vivir al margen de los disruptores endócrinos como los ftalatos,

los BPO, los asbestos. Son sustancias químicas, tóxicas, que tienen la mayor cantidad de los elementos con los que nos vinculamos: cosmética, productos de limpieza, los plásticos, los *tuppers*, los *films*, la caja de pizza. O sea, todos los materiales con los que nos vinculamos o la mayor parte de esos materiales tienen disruptores endócrinos que intervienen en nuestros ciclos hormonales. Afectan directamente en nuestra fertilidad. ¿Podés tener una vida libre de disruptores endócrinos? Es muy difícil. Hay mucho acceso a la información que tenemos que tener y también podemos cambiar muchos hábitos en relación a eso.

El cuento hecho realidad

A poco de cumplirse 40 años de la publicación de *El cuento de la criada* (1985), donde la escritora canadiense Margaret Atwood plantea una sociedad controlada por un Gobierno to-

Perfil

Sobre Florencia.

Quilmes (Buenos Aires), 1985. Filósofa, ecofeminista, biohacker y nómada digital. Investigadora especializada en Soberanía Cíclica y fertilidad. Trabajó como docente universitaria y ocupó áreas de gestión estatal vinculadas con su especialidad. Es co-fundadora de la Red de Activistas Menstruales de Argentina (AMRed). Co-autora junto con María Elena Ramognini de *La infertilidad como negocio. Cuidar la matriz frente a la matrix* (Red Editorial, 2023).



talitario que decide, entre otras cuestiones, qué mujeres y cómo se embarazan, el universo ficcional y distópico de la República de Gilead pareciera cada vez más próximo a la sociedad occidental del siglo XXI.

—Ahí está la alarma mayor y esto es cien por ciento político, en el sentido de qué tipo de mundo estamos creando. Está muy alineado a la perspectiva de Elon Musk, que quiere, en 60 años, extraer un millón de personas y llevarlos a Marte produciendo alimentos agroecológicos, viviendo dentro de cuevas, procesando la caca. Básicamente, quiere hacer una comunidad agroecológica, cuando ya tenemos acá las condiciones para poder hacerlo. Es un proyecto totalitario y supremacista, porque solo el 1 por ciento o menos de la humanidad está en esa idea de lo que es posible como futuro, cuando somos más de 8.000 millones de personas en la Tierra. Entonces, ¿cómo vamos a sobrevivir? Que esa supervivencia no sea siempre en escasez ni en desmedro e injusticia es una cuestión donde la crisis de fertilidad viene a traernos un montón de cuestiones éticas y políticas para pensar la supremacía ésta de poder gastar vida fuera del útero. Hay investigaciones sobre el útero artificial, que también es un tema complejo. Básicamente, es la fantasía patriarcal de poder crear bebés fuera de los cuerpos humanos. Suena alarmante pero es posible.

—¿Hay salida para el problema de la infertilidad o el camino nos lleva irreversiblemente a la extinción?

—Sí hay, eso es lo más interesante. Así como en dos generaciones se redujo la fertilidad a la mitad, en dos generaciones podemos recuperarla de nuevo. A mí me ocupa muchísimo tiempo hablar de la crisis de fertilidad porque, sobre todo, lo que más

“No importa dónde vivamos hoy, hay mala calidad de vida y eso afecta a los espermatozoides.”



me interesa es pensar futuros fértiles, sostenibles, posibles. O sea, el colapso civilizatorio sucederá pero hay alternativas. Hay posibilidades de torcer el rumbo del colapso. Es un cambio cultural, de chip mental, muy fuerte porque tenemos que volver a

entender qué relación tenemos como especie con el resto de las especies, con la naturaleza y con nuestro propio cuerpo. Mirá si tenemos trabajo. ☺

ENTREVISTA COMPLETA EN WWW.REVISTACITRICA.COM

SARNA EN EL SUBTE: “En la línea B jamás se hacen limpiezas profundas”

UNA TRABAJADORA DEL SUBTE CUENTA, DE PRIMERA MANO, EL DETERIORO CONSTANTE DE LAS CONDICIONES DE TRABAJO Y DE SALUBRIDAD QUE HAY EN LOS ANDENES Y LAS FORMACIONES.

La situación del subte refleja la marcha del país; sus trabajadorxs recorren una aguda crisis con caída salarial, destrucción de la salud laboral (asbestosis y varios muertes por cáncer vinculado al amianto), desinversión y deterioro de infraestructura, trenes obsoletos y vías deterioradas, vaciamiento de sectores completos, precarización laboral. Éste es el cuadro que ve todos los días un empleado de la línea B.

A la vez, conforme se multiplicó la indigencia y se agravó la crisis de vivienda en la Ciudad y el Gran Buenos Aires, una gran cantidad de personas en situación de calle se refugia en los andenes y formaciones, lo que refuerza y empeora un panorama social brutal bajo tierra.

En ese cuadro, y ante la constante reducción de los planteles de limpieza y la nula

política de desinfección de Emova y del Gobierno de la Ciudad, se desarrolla este contagio de sarna entre trabajadorxs del subte.

Particularmente lxs afectadxs por escabiosis nos encontramos bien, resguardados en nuestros domicilios, bajo el tratamiento indicado para estos casos y los cuidados especiales que requiere. La empresa niega lo que sus médicos indicaron de diagnóstico, la ART no tomó la denuncia porque no es considerada una enfermedad laboral y para ser considerada como tal tiene que ser la propia empresa la que lo planteé. Un invento menemista hecho y derecho para beneficio patronal.

La empresa es una mentirosa total, en la línea B jamás se llevan adelante limpiezas profundas de salones y cabinas de trenes. Jamás. Luego de conocerse la propagación de esta enfermedad, hizo una supuesta desinfección, pero hasta ahora no sabemos qué productos utilizan.

Todo su comunicado es una mentira que la puede desarticular cualquier trabajador o trabajadora del subte.

Mi impresión personal (y no tanto, porque es colectiva) es que esta situación va a ir empeorando. Cobran un boleto con un aumento del 600%, para brindar un servicio cada vez peor, donde es posible que un pasajero al sentarse contraiga sarna. Son los famosos “delincuentes de guante blanco”.

La única salida posible frente a tanto abandono y negociados por parte de la empresa y las autoridades competentes, es una acción decidida de los trabajadores del Subte, en alianza con los usuarios, en reclamo de lo que nos merecemos: un servicio de calidad, basado en condiciones dignas de trabajo. ☺

*QUIEN ESCRIBE TRABAJA EN LA LÍNEA B DE SUBTES. PARA EVITAR CUALQUIER TIPO DE REPRESALIA, NO QUISO DAR SU NOMBRE.



RCT
Club Vacacional & Spa

★★★★★

VENÍ A
DISFRUTAR
DEL MAR Y LA NATURALEZA

Balneario | Pileta Climatizada | Gimnasio | SPA | Teatro | Recreación | Restaurante

MAR DEL PLATA | Ruta 11 Km 542.500 (7609) Chapadmalal (+54 223) 464 1111 y rotativas.

Sin agua estancada, prevenís el dengue

Vaciá, limpiá y cepillá los recipientes que acumulen agua para eliminar larvas y huevos del mosquito que transmite dengue.

Más recomendaciones en buenosaires.gob.ar/Dengue



BA Buenos Aires Ciudad : Vamos por más

Mucho antes que Halloween

A COMIENZOS DE NOVIEMBRE SE HOMENAJEA A LOS MUERTOS, UNA COSTUMBRE ANCESTRAL PREVIA A LA CONQUISTA ESPAÑOLA Y A LAS MODAS QUE SE INTENSIFICAN DESDE EL NORTE. UNA APROXIMACIÓN AL SIGNIFICADO DE "AYAQ MARQ'AN KILLA" PARA LA COSMOVISIÓN ANDINA.

Vamos a preparar la mesita!", me gritaba en voz alta mi abuela. "¿Qué cosa, abuela, la mesita para esperar a nuestros ancestros?". "Acordate que tenemos que poner todo lo que más les gustaba. No pongamos poquito porque se van a disgustar, hay que agasajarlos que vienen a saludarnos". Unos años más tarde, en el colegio, una maestra dice: "Se acerca la noche de Halloween, acuérdense de disfrazarse de esqueletos y pedir caramelos...". Hoy recuerdo que a la vuelta del colegio primario estaba la iglesia y allí, ese mismo día, vendían flores para llevar a las tumbas en el cementerio.

En los últimos años y por estas fechas, entre fines de octubre y principios de noviembre, vemos confluír distintas celebraciones o acciones. La Iglesia católica recuerda el Día de Todos los santos, que por un lado tiene un origen que la misma Iglesia decretó como un día en común para honrar a todos los mártires, y que con posterioridad se acordó que fuera el 1 de noviembre la fecha en la cual las familias llevan flores a los seres queridos en los cementerios.

Por otro lado, muchas películas extranjeras muestran imágenes de niñas disfrazadas como brujas, vampiros o zombies que a la noche salen a las calles a pedir caramelos por el barrio recitando el famoso "¿Truco o dulce?". Esto nos interpela fuertemente en los últimos años con la aparición de la película de Disney "Coco", animación ambientada en esta celebración en la Ciudad de México. Producto del proceso de disneyficación es que, en la actualidad, hay una avanzada por extranjerizar la espiritualidad y a su vez surge un interrogante en busca del origen de estas celebraciones.

Sin embargo, entre los Pueblos/Naciones Indígenas andinas, todo esto no es nuevo. Recordar a nuestros ancestros es una práctica milenaria, ancestral y que continúa en el presente, pasando de generación en generación. La llamamos Ayaq Marq'an Killa, ceremonia que se lleva adelante los días 1ro y 2 de noviembre de cada año.

Según el Diccionario de la Academia Mayor de la lengua Quechua, Ayaq en el idioma runasimi/Quechua significa "muerto", Marq'an es un verbo que indica la ac-

ción de llevar en brazos y Killa, además de significar "la luna", también se refiere a un mes lunar. El significado de esta expresión es "mes de llevar los muertos".

El Ayaq Marq'an Killa abarca la espiritualidad originaria de las Naciones Quechua Aymara Andino Amazónico y se representa en la conmemoración de nuestros ancestros, entendida a su vez como una práctica que se realiza antes de la Conquista. Esta espiritualidad se practica en todo el Abya Yala.

Es el momento en que nos reencontramos en los cementerios con los ajayus (almas), con nuestros difuntos, a quienes recibimos con alegría, comida, ofrendas y música todos los primeros de noviembre hasta el día siguiente, cuando retornan al Ukhu Pacha (el Mundo de Abajo) y se realiza la despedida o el regreso (2 de noviembre) en el cementerio o el lugar donde descansa. A su vez, se prepara una mesita



con los agasajos. Esta ceremonia nos vincula con nuestros ancestros, con nuestra historia y es fundamental esta fecha en la cosmovisión de muchos Pueblos Indígenas donde la muerte es parte de la vida.

En Nueva Crónica y Buen Gobierno, Felipe Guaman Poma de Ayala explica que en el calendario que regía las tierras dominadas por los Incas, noviembre correspondía al mes de los difuntos. Esta temporada, que de acuerdo con el ciclo agrícola marcaba el inicio del conjunto ceremonial del año, pues la siembra había finalizado y la tierra estaba preparada para hacer la cosecha, recibió la denominación Aya Marqay Quilla. El Aya ("difunto" en runasimi/Quechua) se convirtió en el punto sobre el cual giraría la actividad cotidiana del incario y al cual se le dedicó una serie de ritos.

Indica Guaman Poma que la llegada de los conquistadores implicó el rompimiento de la circularidad. El pensamiento cristiano se mostró intolerante y rechazó las prácticas que no encajaban dentro de su verdad, suponiendo que "su" verdad era "la" verdad incontestable. Con el paso de los años, empero, la fiesta de los difuntos se ha convertido en un ejemplo importante de mestizaje cultural en el cual interactúan simultáneamente la asimilación y la resistencia.

Hemos visto que la concepción andina del alma no se ha alterado, los difuntos retornan a la tierra cada noviembre y se les brinda honores para pedirles que intercedan a favor de los vivos. La idea de su pertenencia a otro lado del mundo, no a otro distinto, se ha fusionado con las concepciones occidentales del cielo y la tierra. El Ukhu Pacha (el Mundo de los Muertos) ha adquirido la noción de "cielo", del Paraíso cristiano. Aun así, sigue presente la idea del retorno y de un alma

capaz de sentir hambre y sed. Esta celebración fue recuperándose del olvido y cobrando nuevos bríos en paralelo a la autoafirmación de nuestra identidad.

Desde nuestra cosmovisión, la muerte es parte de la vida y no existe esa constricción o luto que es propio de la cultura judeocristiana. Es por eso que la abundancia en cuanto a comidas, bebidas y música es fundamental para poder contactarnos con nuestros ancestros.

El taya Carmelo Ullpu, referente de la cosmovisión andina que habita desde hace poco en el Ukhu Pacha, decía: "¿Qué representa la muerte para nuestra cultura? La muerte es el paso de una vida hacia la otra vida, donde el ser humano cumple su ciclo; el alma y el espíritu se desprenden del cuerpo. El espíritu se eleva hacia el espacio cósmico al encuentro con sus ancestros, a prepararse para volver y posar en otro ser y el alma queda para cuidar y guiar a sus descendientes. Por eso en la cultura andina siempre pedimos y honramos con nuestra hoja sagrada, la Mama koka, a nuestros abuelos, como también asperjamos con las bebidas antes de tomar, primero a ellos, que son nuestros guardianes y guías en nuestro andar de todos los días de la vida, en el camino". ☘

*La autora pertenece al Pueblo Kolla e integra la comunidad Tres Ombúes de La Matanza.

